





RETABLOS CERÁMICOS EN EL POLVORÍN (IV)

Coincidiendo con la proximidad del tiempo cuaresmal y las celebraciones del Solemne Quinario a Nuestro Padre Jesús de la Humildad, traemos para esta ocasión el gran retablo callejero dedicado al Señor de la Humildad localizado en el muro a la derecha de la puerta del Sagrado Corazón de Jesús, en la calle Presbítero Pablo Rodríguez. El Señor aparece plasmado, con majestad y grandeza, en tres cuartos de su cuerpo situándose en posición frontal como alter ego o sustitutivo de la imagen custodiada en el interior del templo.

Este retablo cofradiero forma pareja con el comentado en el anterior número, donde se mostraba

a la primitiva imagen de María Santísima de la Victoria, por lo que bastantes de sus características valen para este otro, por lo que no vamos a reiterar lo ya establecido anteriormente, más que nada para no

cansar al lector con los mismos datos, salvo aquellos aspectos más relevantes comunes en ambos, incidiéndose más en sus diferencias que en las similitudes presentadas.



Retablo cerámico instalado en la fachada de la parroquia

Igualmente que el de la Virgen fue realizado en los hornos de los alfares trianeros de la fábrica de Mensaque Rodríguez y Cía¹, como aparece firmado en uno de sus ángulos, mide 160 x 120 centímetros, siendo bendecido por don Palo Rodríguez el día de 24 de diciembre de 1950 merced al mecenazgo ejercido por don Mariano de la Roca y a los desvelos de don Fran-

cisco Monís Cano, autor de la fotografía que sirviera como modelo de inspiración para el pintor cerámico, ignorándose su autoría por mor de la política seguida en la fábrica de cerámica.

¹ Ver GONZÁLEZ GARCÍA, Francisco Javier: "Retablos Cerámicos en el Polvorín (III)", en *Victoria*, nº 38. Huelva, diciembre de 2005, pp. 20-21.

Como corresponde a su propia iconografía carece de corona de espinas y se presenta cuidadosamente vestido de blanco, como establece el pasaje evangélico de cuya escenificación es protagonista absoluto cada Miércoles Santa, con las manos cruzadas y maniatadas por un grueso cordón de oro, luce sobre su testa distinguiéndose nítidamente la estructura de su dibujo las primeras potencias con las que contó entre su ajuar dados los escasos años existentes entre la realización de su hechura por Antonio León Ortega y la factura de este retablo callejero. Al hilo de esto, quiero llamar la atención sobre las calidades con las que ha sido plasmadas las telas de la túnica, tomando tintes casi zurbanerescos, distinguiéndose a la perfección los pliegues artísticamente colocados en todas sus partes, sobretodo en las bocamangas y zona superior de la falda de la prenda textil, lo que indica que obedece a la mano de un experto pintor cerámico conocedor perfectamente de su oficio.



Fotografía tomada como modelo de inspiración para el retablo cerámico

Todo lo apuntado anteriormente, vale para el tratamiento capilar y plasmación del rostro y manos del piadoso Señor de la Humildad dejándonos ver, dada su fidelidad con la referencia fotográfica tomada, el pecho de la Imagen al ser la túnica abierta hasta esa altura, distinguiéndose aspecto de su anatomía como su tratamiento óseo y muscular en esta zona de su cuerpo habitualmente cubierta.

Por último apuntar que se encuadra sobre un fondo de damasco rojo con adornos modernistas en color negro,

enmarcándose al igual que el de la Virgen por una amplia guardilla de fábrica presentando en la parte inferior una cartela con la leyenda "Nuestro padre JESÚS DE LA HUMILDAD". La antedicha guardilla posee dos partes diferenciadas: la interna de color azul silueteada por un cordoncillo de oro, y la externa por una greca en relieve que sirve de marco general a toda la obra. Como la de la Virgen se ilumina sendos colosales faroles de cerrajería.

Francisco Javier González García